

## **Solemnidad de la Santísima Trinidad B2021**

Todas las lecturas de esta solemnidad de la Santísima Trinidad hablan del misterio de Dios. Muestran que Dios es uno, pero en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nos invitan a vivir en unidad y relación unos con otros al ejemplo de la Santísima Trinidad.

La primera lectura del libro de Deuteronomio describe las desafiantes preguntas que Moisés le hizo al pueblo de Israel con respecto a su relación con Dios. Destaca en particular el amor de Dios que creó el mundo, eligió a Israel como su herencia entre todas las naciones de la tierra y los protegió contra sus enemigos. También destaca la singularidad de Dios y la protección de su pueblo. Finalmente, recomienda a Israel que guarde la ley de Dios como señal de gratitud por las bendiciones recibidas de sus manos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es único y digno de ser amado por sus criaturas. También hay la idea de la afirmación de la proximidad de Dios y su solicitud por su pueblo. La última idea está relacionada con la certeza de que el guardar los mandamientos de Dios es la garantía de sus bendiciones para su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que nos revela la vida interior de Dios. De hecho, el Evangelio comienza con la mención de la junta de los discípulos en Galilea en el monte que Jesús les designó. Luego, habla de la seguridad que Jesús les dio a pesar de que algunos titubeaban. Después, el Evangelio habla de la misión que Jesús les dio a los discípulos y la recomendación de bautizar en el nombre de la Santísima Trinidad.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del misterio de la Santísima Trinidad. Permítanme comenzar de esta manera: en el mundo entero, de una generación a otra, la gente afirma la existencia de Dios, lo llama por diferentes nombres y lo adoran. Por ejemplo, en este país, los nativos americanos estaban acostumbrados a adorar al Gran Espíritu que había creado el mundo y todo lo que hay en él. Los incas, los mayas en América Latina y los aztecas en México conocían ciertamente a Dios y lo adoraban. Los pueblos de África adoraban a Dios. El hindú y el musulmán hacen lo mismo. En pocas palabras, digamos que todas las culturas del mundo hablan de Dios y lo adoran de una forma u otra.

Sin embargo, a pesar de todas estas semejanzas, hay algo profundamente diferente entre el Dios de estas culturas y el Dios de los cristianos. Esta diferencia radica en el hecho de que nuestro Dios es un Dios personal y trino. ¿Qué significa esto? Esto quiere decir que Dios es un ser relacional, que mantiene una comunicación viva con sus criaturas, que se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto es lo que estamos celebrando hoy.

Pero, ¿cómo sabemos que Dios es trinitario? Bueno, lo sabemos al observar el desarrollo de la historia humana. De hecho, en el curso de la historia humana, que se puede fechar con precisión, Dios se ha revelado a Abraham, Moisés y los profetas con recomendaciones claras de cosas que hacer para mantener una relación sana con él.

Desde este encuentro con Dios, esas personas importantes de la historia de la salvación nos han transmitido la verdad de que Dios está más cerca de nosotros que lo pensamos; está interesado en nuestros problemas y es capaz de intervenir en la historia de la humanidad. Tiene oídos para oír y un corazón que puede compadecerse; es compasivo, misericordioso y amoroso.

Lo que decimos acerca de Dios fue confirmado por Jesucristo cuando llegó su tiempo en el mundo. Jesús, de hecho, nos enseñó que Dios es un Padre que creó el mundo y nos ama; él

quiere que seamos salvados. Esta es la razón por la que el Padre lo envió al mundo. A través de sus palabras y acciones, Jesús nos reveló que vive en una relación tan cercana con su Padre que las palabras que dice y las obras que realiza no provienen de él, sino del Padre que actúa a través de él y con quien es uno y en íntima relación.

Jesús también nos dijo que existe el Espíritu Santo, un Abogado que nos recordará todo lo que enseñó y que intercederá por nosotros una vez que ascienda a su Padre. Cuando en el Evangelio de hoy, Jesús dice que todos los poderes le fueron dados por el Padre y, al mismo tiempo, cuando recomienda a sus discípulos que vayan y bauticen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, está afirmando la realidad del misterio de la Santísima Trinidad.

Al hacerlo, reconoce que Dios en su singularidad es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si no fuera así, no tendría sentido que pida a los discípulos que bauticen en el nombre de la Santísima Trinidad. Con todo esto en mente, se hace claro, entonces, que la Santísima Trinidad es un misterio sobre la vida más íntima de Dios. Lo que significa es que Dios es único, pero en tres personas. Él es el Padre que creó el mundo, el Hijo que ofreció su vida en la cruz para salvar al mundo y el Espíritu Santo que sostiene al mundo con vida.

Una analogía con una familia humana puede aclarar las cosas. De hecho, como en una familia humana, donde hay un padre, una madre y los hijos, pero todos forman una sola familia, así es la Santísima Trinidad. Es la familia de Dios, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aunque son personas distintas, son un solo Dios. Viven en comunión, relación mutua, interdependencia e igualdad entre sí.

Tal visión tiene algunas consecuencias para nuestra propia vida. De hecho, si Dios vive en comunión e interdependencia significa que, para serle fieles, debemos desarrollar buenas relaciones entre los miembros de nuestra propia familia y en nuestra comunidad de fe. Negativamente, significa que cada vez que nos involucramos en conflictos que destruyen nuestras relaciones entre nosotros, negamos la realidad de la Santísima Trinidad.

Además, debido a que el Dios trino es un solo Dios, nosotros también, a pesar de todas nuestras diferencias culturales, intelectuales o raciales, somos un solo pueblo, el pueblo de Dios. Por lo tanto, tenemos que vivir juntos, trabajar juntos, respetarnos y apreciarnos unos a otros. Al hacerlo, mostramos nuestra fidelidad a la Santísima Trinidad. Oremos, entonces, para que el Señor nos ayude a vivir según la imagen de la Santísima Trinidad, en comunión de corazón y mente. ¡Dios los bendiga a todos!

**Deuteronomio 4: 32-40; Romanos 8: 14-17; Matthew 28: 16-20**



Fecha de la Homilía: el 30 de Mayo, 2021  
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20210530homilia.pdf